

En desagravio de Estala. A propósito de una crítica
contra *El filósofo enamorado* de Forner
en el *Diario de Madrid* (1795)

MARÍA ELENA ARENAS CRUZ
Instituto Almagro de Teatro Clásico
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El trabajo que presentamos tiene como punto de partida una crítica firmada por El Ingenuo y publicada en el Diario de Madrid en abril de 1795, contra El filósofo enamorado de Forner, que apareció como refutación de los breves elogios que otro corresponsal, El Imparcial, había hecho de esta obra. Casi inmediatamente Forner recibe la noticia de que el crítico oculto tras El Ingenuo es su amigo Estala, con lo que la amistad que hasta entonces se profesaban se viene abajo.

Para esclarecer algunos puntos que invitaban a la sospecha, hemos reconstruido todo el proceso, desde que la obra es representada hasta que se imprime, hemos analizado los artículos anteriores y posteriores que se publican en el Diario a propósito del teatro, y hemos rastreado la información que sobre este asunto se encuentra en los epistolarios de ambos personajes. En concreto, Estala apunta en una de sus catas algunos datos sobre la identidad de los que intervinieron en la citada polémica teatral, datos que nos hemos esforzado en interpretar y que nos han llevado a la conclusión de que Estala no fue El Ingenuo, sino precisamente quien había elogiado la obra forneriana, esto es, El Imparcial. Este artículo es, por tanto, un intento de desenmarañar el proceso y está escrito en desagravio de Estala.

Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII, núms. 10-11. Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Oviedo, 2002, págs. 17-41.

La historia que a continuación vamos a desentrañar es la de un malentendido que, según los datos de que disponemos, tuvo graves consecuencias para la amistad que a lo largo de casi quince años se habían profesado Juan Pablo Forner y Pedro Estala. Fue éste uno de los amigos más íntimos del erudito extremeño, al que estaba unido no sólo por edad, sino por actitud literaria y rigor crítico. Nacido en Daimiel (Ciudad Real) en 1757, Estala pronto se trasladó a Madrid, donde se formó para ingresar en la orden de los escolapios. Ocupó la cátedra de Retórica y Griego en el Seminario Conciliar de San Carlos de Salamanca y fue bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. Hoy su nombre se recuerda sobre todo por su actividad como crítico literario, como editor de textos y como traductor del griego y del francés. Amigo de Leandro Moratín, de Forner, de Iglesias de la Casa, o de Meléndez Valdés, en su época fue relativamente conocido por los prólogos a las ediciones que preparó para la famosa *Colección de poetas castellanos de Ramón Fernández*, y por los discursos que antepuso a sus traducciones del *Edipo* de Sófocles y del *Pluto* de Aristófanes. A su esfuerzo se deben los cuarenta volúmenes de uno de los *best-sellers* de la época, el *Viajero Universal o noticia del mundo antiguo y nuevo*, una compilación de descripciones de lugares y costumbres hecha a partir de obras diversas. Afrancesado durante la guerra de la Independencia, tuvo que exiliarse a Francia, donde murió en 1815¹.

Hoy nos vamos a ocupar de un breve pero doloroso episodio en la vida de Estala, la acusación de haber traicionado a su amigo Juan Pablo, episodio que tuvo lugar durante los años en que el helenista daimieleño estuvo colaborando para el *Diario de Madrid*. Todo parece apuntar a que el detonante que echó por tierra la sólida relación que los había unido fue una crítica contra *El filósofo enamorado* (la única obra teatral conservada de las que escribió Forner), que apareció en el citado *Diario* el 28 de abril de 1795, firmada por *El Ingenuo*. De varias cartas que el profesor François López encuentra entre los papeles del extremeño, se desprende que éste tuvo noticia de que el crítico oculto bajo dicho seudónimo era precisamente su amigo Estala. Forner recibe la información como un jarro de agua fría, pues, como él mismo confiesa, éste era «el único amigo verdadero que [ha] creído tener». Convencido de que Estala lo había traicionado, rompe toda relación con la persona en la, según dice, siempre ha depositado sus pensamientos, con la que en todo momento había consultado sus decisiones. Sin embargo, la lectura detenida de los artículos y cartas que entre los meses de marzo y junio de 1795 dan lugar a una polémica sobre el

¹ Hemos estudiado la vida y la obra de Estala en un trabajo monográfico titulado *Pedro Estala, vida y obra (Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español)*, que próximamente será publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

teatro español en el *Diario de Madrid*, polémica en la que sale a colación la obra de Forner, y el cotejo de estos escritos con otros de Estala en el mismo periódico en fechas anteriores y posteriores, nos permiten llegar a la conclusión de que ni Estala era *El Ingenuo*, ni en ningún momento se permitió criticar *El filósofo* a espaldas de su amigo. El artículo que a continuación presentamos es un intento de desenmarañar el proceso y está escrito, pues, en desagravio de Estala.

Recordemos, en primer lugar, que la obra de Juan Pablo Forner titulada *La escuela de la amistad o El filósofo enamorado* se representó por primera vez en Cádiz², y, a partir del 28 de enero de 1795, en Madrid, en el Teatro de la Cruz, donde se mantuvo en cartel durante 12 o 13 días, lo cual puede considerarse un éxito para la época³. Por la correspondencia que Estala y Forner mantienen en estas fechas, sabemos que el encargado de los ensayos fue el helenista daimieleño, pues Forner se encuentra en Sevilla como fiscal de la Audiencia de esta ciudad y en ningún momento se traslada a Madrid a revisar el montaje, aunque su amigo insiste en ello. Después del estreno, el bibliotecario escribe a Forner una carta en la que comenta la actuación de los actores y le da cuenta del éxito de la obra:

La comedia ha agradado infinito, como lo indican las entradas que han ido subiendo de día en día, su duración por 12 o 13 días, y haberse dejado con mas de 5.000 reales: este es un argumento fuerte del mérito de una comedia que ni tiene

² Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS indica que la obra de Forner se estrenó por primera vez en Sevilla o Cádiz en 1792. Cfr. «El teatro clásico español en el siglo XVIII», en V. GARCÍA DE LA CONCHA (dir.), *Historia de la Literatura Española*, I, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pág. 327. Probablemente esta primera representación fuera en Cádiz, pues así lo indica explícitamente Estala en una carta fechable en noviembre de 1794, en la que dice: «Los cómicos están esperando con ansia la copia de tu Comedia, según se representó en Cádiz [...] Pero no hacemos nada con esto si no envías las copias de Cádiz y sería mejor que tú mismo la trajeses, y asistieses a los ensayos. En fin, tú harás lo que quieras, que siempre será lo peor para ti». Cfr. J. PÉREZ DE GUZMÁN, «Veintiuna cartas inéditas de D. Pedro Estala dirigidas a D. Juan Pablo Forner, bajo el nombre arcádico de *Damón*, para la historia literaria del último tercio del siglo XVIII», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII (1911), Carta XVII, pág. 28. A partir de ahora citaremos el número de la carta y la página de la cita precedidas de las siglas PG. Recordamos que en esta edición las cartas no estaban ordenadas cronológicamente.

³ Por una carta dirigida a Forner, sin firma, pero fechada en Madrid el 30 de enero de 1795, sabemos a cuánto ascendió la recaudación que la obra obtuvo los tres primeros días: «Antes de ayer se representó *El filósofo* con mucho aplauso; tanto, y aún puedo decir más que *El Viejo y la niña* [...] El señor corregidor fue el primer día y ha hecho cuanto ha estado de su parte para el mayor lucimiento de la comedia. La entrada del primer día ha sido de 5.700 reales, la segunda 6.480, y la tercera, que ha sido una tarde hermosa, 5.800 reales. Al segundo día se corrió por Madrid que se iba, de orden de la sala, a reformar la tercera jornada, lo que ha contribuido a su celebridad». Carta reproducida por L. A. DE CUETO, «Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII», en *Poetas líricos del siglo XVIII*, t. I, Madrid, Rivadeneyra, 1952 (BAE, LXI), págs. CXLII-CXLIII. Se equivoca Cueto al anotar la fecha: no es 1796, sino 1795.

batallas, ni desafíos, ni es de mágica o de *maquinaria*, como las ha bautizado nuevamente tu amigo D. Santos⁴, a quien no ha agradado el *Filósofo*, prueba evidente de su bondad. La han ejecutado perfectamente los tres o cuatro que se sujetaron a mis advertencias, como Querol, la Polonia, la Porta y Cubas; pero los padres maestros García y la Rita, que nada quisieron hacer en el ensayo, lo han hecho muy fríamente. Debes dar las gracias a Querol, porque ha echado el resto⁵ (PG, I: 5-6).

Pero también incluye Estala en su carta una lista de «reparos». Se muestra así absolutamente sincero con su amigo, al que sugiere que vuelva a revisar determinadas partes y situaciones de la trama que a su juicio habría que modificar, pues o no han gustado al público o no están bien resueltas; él por su cuenta ya ha corregido algunos de estos defectos, como había hecho ya antes de que se estrenara la obra⁶:

Entran ahora mis reparos. El esconderse la moza con Fernando en el acto 1^o hace muy mal efecto: el pueblo gruñó un rato cuando lo vio la primera vez, y temí una desgracia; después, en las demás representaciones siempre noté la misma murmuración. Por otra parte, aquel encierro no produce todo su efecto, y estos medios no se deben emplear sino para producirlo grande [...]

Dependiendo el progreso de la acción de que D. Silvestre entienda que el Filósofo pretende a su hija, este gran proyecto no está bien preparado, y parece un efecto de la casualidad el que Roque se lo diga, metiéndose a esta oficiosidad sin habérselo encargado. Yo suplí esto muy fácilmente con un par de versos en boca de D.

⁴ Se refiere a Santos Díez González, profesor de Poética de los Reales Estudios de San Isidro y autor de unas *Instituciones Poéticas* (Madrid, Benito Cano, 1793), en uno de cuyos capítulos se habla de las comedias de *maquinaria*. Véase *ob. cit.*, págs. 135-136.

⁵ Son éstos los principales actores de la Compañía de Eusebio Ribera: la hermosa y desenfadada Rita Luna, dama primera, Polonia Rochel, «la graciosa más notable, o al menos la más celebrada de las cómicas del siglo XVIII», Manuel García Parra, el primer galán, Mariano Querol, «gracioso de renombre y único en los papeles de figurón», Félix Cubas y Gabriela Porta. Cfr. COTARELO Y MORI, *Isidoro Maiquez y el teatro de su tiempo*, Madrid, Imprenta Perales y Martínez, 1902, pág. 25 y sigs. Si a Estala no le había gustado la actuación de Rita Luna, no pensaba así el corresponsal anónimo que escribe a Forner a los pocos días de la representación: «Sin embargo que el pobre *Torre* no ha hecho la comedia, por haber fallecido el sábado anterior, no ha dejado de darla su valor *Luna*. todos generalmente la han ejecutado perfectamente. *cubas*, *Querol*, *Polonia*, *Rita*, la *Gabriela*, la *Porta* y *Manuel*, todos han puesto sus conatos para el mayor lucimiento. Son acreedores a que envíe Vm. una carta para leérsela en el vestuario». Cfr. L. A. CUETO, «Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII», *cit.*, pág. CXLIII.

⁶ Dice en una carta anterior a ésta: «Yo he examinado muy despacio el ejemplar que me dio Vinagrillo y me ha gustado más que nunca. Solamente he corregido los defectos del copiante y tres pasajes en que salían diciendo *yo lo he oído todo*. Este medio usado por tres veces me ha parecido mal, porque denota pobreza de recursos cómicos; lo he dejado en un solo pasaje, en que hace buen efecto, y en los otros dos lo he corregido con mucha facilidad, sin mudar más que un verso, y sin perjuicio del enredo» (PG XVII: 28).

Felipe, en que al empezar el acto 2º le dice a su criado que esté alerta para hablar al viejo sobre lo que le han instruido antes, si halla ocasión.

Igual libertad me tomé en preparar el gran golpe del arresto y embargo del Filósofo, pues la venida del escribano parece por máquina, y el espectador no alcanzando a presumir de dónde viene el golpe, cree es un recurso mezquino como el que ve todos los días en los sainetes. Yo lo preparé esforzando con un par de versos las amenazas del Marqués de marcharse, las cuales dejan bien preparado aquel lance.

En la orden que lee el Escribano han reparado algunos [...] que no está muy arreglada a la práctica legal, y me ha encargado que te lo escriba. Yo de esto no entiendo, pero es preciso que lo mires con mucho cuidado, porque el que te llamen mal poeta es chico pecado, pero ¡mal letrado un Señor Fiscal! (PG, I: 6).

Pero quizá lo más interesante de esta carta de Estala sean, como dice el profesor López, las alusiones al contenido ideológico de la obra y la manera en que éste fue captado por el público madrileño. He aquí las advertencias de Estala contra la pretensión de su amigo de imprimir el texto:

Viniendo ahora al proyecto de imprimirla, te conjuro por nuestra amistad que no lo hagas, porque tus enemigos han dado la más maligna interpretación a lo que se dice sobre la prisión, a las exclamaciones del Filósofo, a las palabras y conducta del Alcalde de Corte, etc., asegurando que aunque la comedia es mala en cuanto al Arte, es detestable por sus principios sediciosos: y otros, tomando el extremo opuesto, dicen que es excelente por estar escrita con todo el espíritu jacobino. Esta calumnia tomará más cuerpo si se imprime en las presentes circunstancias, sin acordarse de que la comedia se compuso seis años hace [...]. En esta inteligencia ya ves cuanto te perjudicaría el que se creyese que tú eras capaz de apoyar semejantes máximas, pues por más apologías que encajases en el prólogo, tus enemigos no cesarían de calumniarte. Créeme remite la impresión para otra ocasión, y entonces examinando de nuevo la comedia te diré con mi acostumbrada ingenuidad lo que pueda mejorarse en ella (PG, I: 5-8).

Según F. López, las «actuales circunstancias» que no hacen recomendable la impresión de *La escuela de la amistad* son varias: la guerra contra Francia que había sido declarada en 1793 y todavía duraba, y el descubrimiento en la capital de un complot revolucionario, capitaneado por Juan Mariano Picornell y sus cómplices, que pretendían, con el apoyo del pueblo, conseguir establecer una monarquía constitucional basada en la soberanía popular; precisamente de este episodio, que resultó un fracaso, se hace eco Estala en

esta carta⁷. En cuanto a los «principios sediciosos» y al «espíritu jacobino» que algunos espectadores, según Estala, vieron en la obra, el profesor López señala que se encontraban al final del tercer acto, aunque en el texto que finalmente se imprimió no descubrimos hoy tales propósitos. Ante esto, «o Forner, prudentemente por la alarma de Estala, modificó las últimas escenas suprimiendo pasajes que podían ser malinterpretados, o no tocó el texto, en cuyo caso hay que admitir, si estamos dispuestos a creer literalmente a Estala, que en enero de 1795 el público de Madrid reaccionaba con singular viveza a todo lo que guardaba relación, más o menos de lejos, con la libertad de expresión, las detenciones arbitrarias y el aparato coercitivo de la justicia»⁸. La cuestión queda aclarada si tenemos en cuenta una de las cartas que Forner envía a Ramón María Zuazo, el representante en Madrid de la Sociedad Económica de Sevilla, en la que explícitamente dice que ha efectuado algunos cambios en la comedia para ser impresa: «Por el correo de hoy remito al Señor D. Francisco Bernabeu un grueso pliego en que va la comedia del *Filósofo* con su largo prólogo, ya corregida y afeitada para la impresión»⁹.

Pero lo que ni Estala ni Forner se esperaban es que la obra fuera criticada por su inverosimilitud, falta de unidad, errores en lo relativo a la actuación del juez, etc. Con estas acusaciones se publicó una carta firmada por *El Ingenuo* el día 28 de abril de 1795 en el *Diario de Madrid*, que es el origen del melen-tendido que nos ocupa. Está concebida como respuesta a *El Imparcial*, que mantenía desde marzo una discusión con un tal *Philopatro*¹⁰ sobre el estado del teatro español. En la primera de sus cartas al *Diario*, *El Imparcial* había refutado la idea lopesca de que, como el vulgo carece de gusto y aclama las comedias monstruosas, hay que ofrecerle disparates. Los espectadores no tienen el gusto corrompido, como demuestra el hecho de que en los días pasados se haya visto aplaudir en Madrid «*El filósofo enamorado*, que tiene sus defectos, sin embargo, ha gustado generalmente, y ¿por qué? Porque está bien escrita; porque la belleza del diálogo cómico hace olvidar muchos defectos; porque hay mucha verdad

⁷ Estala se sorprende de estos episodios porque él mismo y Forner habían participado alrededor de 1787 en un proyecto del malhadado Picornell, la redacción de un Catecismo que pretendía inculcar en la juventud en respeto por los principios de la monarquía y así rebatir la considerada ideología subversiva de los franceses. Picornell da un giro de ciento ochenta grados y pasa de ser un reformista conservador, como Estala o Forner, a convertirse en un activista de la izquierda revolucionaria española.

⁸ Cfr. F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999, págs. 541-543.

⁹ Carta fechada el día de San Juan, 24 de junio de 1795, recogida por F. López, *ibidem*, págs. 646-647.

¹⁰ María Rosa Saurín de la Iglesia supone que tras este seudónimo se ocultaba Manuel Pardo de Andrade. Cfr. M^a R. SAURÍN DE LA IGLESIA, «Introducción» a M. PARDO DE ANDRADE, *Los artículos del 'Diario de Madrid' (1794-1800)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1989, pág. 45.

en algunos caracteres, etc., y esto precisamente ha de agradar al vulgo, y a los que no son vulgo ¡Ojalá tuviesen este mérito las demás comedias nuevas!»¹¹. Esta carta es contestada por el airado *Philopatro* el día 8 de abril, pero *El Imparcial* no se hace esperar y refuta las puerilidades y equivocaciones de éste en otra larga carta que aparece los días 23 y 24 de ese mes. La polémica se agudiza con la intervención, el día 28, de *El Ingenuo*, que contesta irónicamente al *Imparcial* por aducir como prueba del buen gusto del público el que haya aplaudido una obra como *El filósofo enamorado*, a su juicio llena de defectos, tanto poéticos como relacionados con el campo de la judicatura. La extensa crítica firmada por *El Ingenuo* y publicada en el *Diario*, es la siguiente:

...que haya algunas cabezas tan privilegiadas que sean capaces de zurcir y reunir en una sola pieza tantas especies inconexas y disparatadas, las sublimidades con las bajezas, y lo indecente con lo serio, y sin que por lo último se sepa cuál es el objeto de esta indigesta composición, y su verdadero carácter. Algunos creen que la principal acción de esta comedia es la que se dirige a ridiculizar la Filosofía con tantas necedades y sandeces impropias aun en el hombre más grosero, como las que se notan en el filósofo; otros, por el contrario, opinan que es la de recomendarla y revelarla por medio de la generosidad con que al fin sacrifica su pasión amorosa a las obligaciones de la amistad; pero estos mismos notan como cosa repugnante y aun monstruosa que se pretenda llevar la Filosofía a un tal término por el camino de la grosería, indecencia, puerilidad e inverosimilitud.

No faltan otros que discurran, y yo soy uno de ellos, que a pesar de lo que ofrece el título de *Filósofo enamorado*, que es por donde debía calificarse el tal, [...] no es más que un personaje auxiliar y accesorio al fin de hacer valer la pobreza moderada y virtuosa y despreciar la altanería y el orgullo de un joven desvanecido en los humos del nacimiento y bienes de fortuna; pues en esto viene por fin a terminar toda la invención del poeta. ¿Y podrá haber un drama más infeliz que aquél en que no se puede señalar cuál sea su carácter, su objeto y principal acción?

A esto se añade la impropiedad o inverosimilitud con que se ponen las lecciones más importantes e instructivas en boca de mujeres ignorantes, al modo de las comedias de antaño, en que los graciosos hacen el papel de políticos y doctos consejeros. Y finalmente, por no ser menudo, recomiendo al juicio de Vmd. la conducta de un juez que se propone como modelo de integridad, el cual, por una simple y verbal acusación, hace secuestrar la persona y bienes del Filósofo, y, dado este paso, procede a la averiguación del delito que se le imputa, que es lo mismo que propo-

¹¹ Cfr. *Diario de Madrid*, 27 de marzo de 1795, núm. 86, pág. 355. Precisamente la idea aquí defendida por *El Imparcial* será la base argumentativa del prólogo que Forner antepondrá a su edición de *El filósofo enamorado*, prólogo que titulará «Apología del vulgo con relación a la poesía dramática».

ner por ejemplar de justificación a un magistrado inicuo, y tan ignorante como el autor, que queriendo dar lecciones de judicatura no sabía ni aún por donde se debe empezar un juicio criminal, y esta misma ignorancia acredita en confundir a los acusadores con los delatores, como si no hubiese diferencia entre unos y otros¹².

Estala envía a su amigo a Sevilla un ejemplar del *Diario* con la crítica del *Ingenio* y poco después otra carta en la que lo anima a contestar a éste con un alegato que se publicaría inmediatamente, pues él, de momento no ha podido salir en defensa del *Filósofo*, aunque tiene intención de hacerlo pronto:

El tal epistoli-gafo es el compendiador de todo lo que se ha dicho contra tu comedia, y por consiguiente es necesario que te esmeres en hacerle pedazos; pero es preciso que convengamos en el modo de hacer la defensa. Lo más acertado me parece será el que escribas una carta para el *Diario*, no muy larga, pero aunque haya para tres *Diaros*, no importa, que yo haré se inserte, porque el administrador del *Diario* es amigo mío. Además de esto, cuando la imprimas, que ahora ya es preciso que sea pronto, debes ponerla un prólogo de galeato, en que con más extensión sacudas a toda esa canalla, sin dejar de sacudir algunos buenos palos a D. Santos, que es el que más declama contra ellos. Si quieres que yo me encargue de alguna parte de esta defensa, avísame el qué y el cómo, y el cuándo; y de cualquier modo yo tengo intención de dar algunos buenos palos al tal mentecato [...] (PG, XX: 33).

Por la postdata que aparece en esta misma carta, escrita a primeros de mayo de 1795, sabemos que Forner ya había recibido el número del *Diario* donde se critica su comedia y escribe a Estala para comunicarle su intención de imprimir la obra. A pesar de las reticencias que unas semanas antes el bibliotecario había mostrado ante el plan de publicación de un texto que había parecido sedicioso a muchos espectadores, ahora está claramente conforme con el proyecto: «La comedia debe imprimirse y pronto, y con todas las armas ofensivas y defensivas» (PG, XX: 34). Además Estala le sugiere que reduzca la defensa que está preparando contra los críticos de la comedia, pues si es muy extensa no va a poder ser publicada en su totalidad en un mismo número del *Diario*, corriendo el riesgo de ser cercenada por los censores: «si se puede reducir tu respuesta a estos términos, envíala, que yo haré se ponga; pero como sería lástima que estos virotes de censores metiesen su hoz y te podasen lo mejor, creo que convendría la pusieses por apéndice de la Comedia y yo en la respuesta que pienso dar al tal *Ingenio*, después de hacerle ver por mayor que es un

¹² Cfr. *Diario de Madrid*, núm. 113, martes 28 de abril de 1795, págs. 486-487.

mentecato, le remitiré a tu apéndice, con lo cual el público entrará en curiosidad y la respuesta saldrá entera y con toda su dignidad» (PG, XX: 34).

Forner termina de componer su «Contestación» a las críticas de *El Ingenio* y se la envía a Ramón María Zuazo. En la carta que adjunta le plantea las dos posibles maneras de sacarla a la luz (publicarla en el *Diario* o imprimirla como obra independiente), y le sugiere que visite a Estala en los Reales Estudios para discutir con él las dificultades que entrañan ambas propuestas:

En todo caso, vm. se tomará el trabajo de pasar a San Isidro el Real, y en su Biblioteca preguntar por el presbítero D. Pedro Estala, empleado en el Archivo de los Estudios. Con éste consultará vm. las dificultades arriba propuestas; y si determina que se imprima la Respuesta en el *Diario*, vm. hará lo que convenga para que se entregue al Diarista y éste verifique su publicación. Pero si se resolviese a que se imprima sola y separada, la presentará vm. entonces en el Juzgado de impresas y se servirá vm. practicar convenientes diligencias a fin de que se despache pronto la licencia. Y, obtenida ésta, acudir con la obrilla al impresor D. Benito Cano para que la imprima, diciéndole que es cosa mía¹³.

Sin embargo, todo se complica, porque pocos días después Zuazo comunica a Forner que el *Ingenio* no es otro que Pedro Estala. Así se deduce de una carta fechada el 25 de mayo de ese año, en la que Forner refleja la emoción de un hombre que cree que ha sido traicionado por un amigo:

Mi muy estimado amigo.- Hace unos quince años que yo profeso con Estala una amistad sumamente estrecha; tanto que puedo decir haber sido éste el único amigo verdadero que yo he creído tener. He depositado en él siempre todos mis pensamientos, y nada he hecho que no haya sido confiándoselo o tomando consejo suyo. En virtud desto, ¿cuánta sorpresa no debe haberme causado la alevosía de su correspondencia? Confieso a Vm. que me he quedado atónito al leer las noticias que Vm. me da sobre su modo de explicarse acerca de mi comedia; y para ello hay en mí tanta razón y fundamento como que al mismo tiempo que procedía del modo que Vm. dice, me escribía a mí con la familiaridad acostumbrada contra los que hablaban mal de la comedia; y nada menos que en el correo pasado tuve carta suya concebida en tal tono que es preciso creer, o que es el hombre más abominable que hay en la tierra, o que los que han informado a Vm. han padecido alguna equivocación.

¹³ En una posdata añade: «Siempre me parece que será mejor imprimir la obrilla sola, salvo meliori». Cfr. F. LÓPEZ, J. P. Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española, ed. cit., pág. 642.

La suerte de mi comedia me es sumamente indiferente; porque mi opinión no está fundada en que yo sea bueno o mal poeta teatral. El público la ha aplaudido y con esto me creo hartamente recompensado de los momentos que empleé en esa bagatela. Pero no puedo desentenderme de la conducta que yo debo observar con un hombre que ha sido hasta ahora dueño de mi pecho, y cuya amistad no ha padecido hasta este tiempo alteración ni mengua de parte mía. Sería una cosa lastimosa que yo, lleno de sinceridad y candor (cual es mi carácter) continuase fiándome de un hombre pérfido, que abusase desta misma sinceridad para sacrificarme. Por lo tanto, ruego a Vm. muy encarecidamente que con estos antecedentes procure asegurarse con más cuidado de si en efecto ese hombre ha procedido conmigo del modo que Vm. dice; y no tenga Vm. reparo de informarme con ingenuidad, porque ya ve Vm. cuánto se interesa en esto la suerte de mis proyectos y tareas, de las cuales solía yo darle parte con la confianza que teníamos recíprocamente. Si en efecto él es alevoso para conmigo, Vm. hará un grande beneficio a mi corazón en desengañarme, porque en esta vida es sobre todo importante saber de quién hemos de fiarnos y guardarnos. Entre tanto yo no haré novedad con él por ahora; y después no haré tampoco con él más que dejar su correspondencia, sin ruidos, quejas ni reconvenciones. En esto le doy a Vm. una prueba nada equívoca de que le tengo a Vm. en el más alto grado de confianza, y que deseo estrechar con inviolable vínculo nuestra amistad¹⁴.

Ante la triste noticia, Forner se felicita por no haber enviado la «Contestación» a Estala, como tenía previsto, sino a Zuazo, para que la publicara en Madrid¹⁵. Éste no debió demorarse demasiado en llevar a cabo las diligencias oportunas, pues el 6 de junio ya está imprimiéndose: «Me alegro de que ya esté en prensa el latigazo al pedantón del *Diario*, y si Estala ha andado en esta danza (como es de creer), se ha llevado fiero chasco en no haberla visto antes de imprimirse, como lo había dispuesto mi candidez»¹⁶. Pero a Estala ya le deben haber llegado noticias de las sospechas que Forner ha empezado a albergar respecto a la firmeza de su amistad. En principio, no le da mayor importancia y se justifica con el tono distendido y confiado con el que siempre se dirige a su amigo:

¹⁴ Carta reproducida por F. LÓPEZ, *J. P. Forner y la crisis de la conciencia...*, cit., págs. 642-643.

¹⁵ Al final de la citada carta del día 23 de mayo dice: «Me parece muy bien todo lo dispuesto por Vm. en cuanto a la impresión de mi «Respuesta» y me he alegrado sobremanera de haberla enviado a Vm., porque faltó muy poco para haberla remitido en derecho al mismo Estala, como he hecho con otras cosas. En cuanto a su impresión, tamaño, número de ejemplares, etc., Vm. hará lo que le parezca, consultándolo con la ocasión, esto es, hacer la impresión de modo que a lo menos no se pierda en ella, y de si pasa el gasto, que nunca será mucho. Válgase Vm. del impresor Cano, que es mi amigo y lo hará bien. Pero sobre todo, que sea presto, y no contar con Estala para nada». Cfr. F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner y la crisis...*, cit., pág. 643.

¹⁶ Cfr. *ibidem*, pág. 643.

Eres el cuadrúpedo más brutal que hay sobre la tierra. ¿Quién te ha dicho que yo me entibio en tu amistad? Y como has podido soñar que el que tu comedia fuese mala o buena podía influir en mi estimación para contigo? Moratín ha hecho excelentes comedias, y yo le detesto de todo mi corazón¹⁷: la tuya pudiera ser peor que las de todos los Comellas¹⁸, y no por eso se disminuiría un punto mi amistad. Anda, que eres un jumento (PG XVIII: 28).

Con todo, sugiere Estala que debe haber alguien que esté intentando malquistar su amistad: «Ya ves que tengo razón en quejarme de ti; pero al mismo tiempo te advierto que tengo presunciones de que no falta quien procura que nos enemistemos, (no sé por qué) y quizá te habrán escrito algo que te haya indispuerto contra mi; tú cree lo que quieras, pero sabe que en mí no hay mudanza» (PG, XVIII: 29)¹⁹. La razón que dice tener para quejarse es la publicación en Madrid de la «Contestación» al *Ingenuo* que Forner ha escrito en defensa de su comedia, pero que Estala no ha recibido personalmente, aunque sí la ha censurado:

¹⁷ Leandro Moratín está en Italia desde agosto de 1793, de donde no regresará hasta finales de 1796. En estas fechas Estala está dolido con él porque cree que el dramaturgo no utilizó su influencia con los poderosos para apoyarlo cuando se presentó, en 1791, a unas Oposiciones a la cátedra de Poética de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. La vacante fue ocupada por Santos Díez González y Estala sólo pudo optar, en 1792, al puesto de bibliotecario tercero de esa misma institución; tendrán que pasar algunos años para que llegue a reconciliarse con Moratín.

¹⁸ Alusión a Luciano Francisco Comella, autor de más de cien obras de teatro de todos los géneros dramáticos, entre las que destacan sus comedias lacrimosas y dramas heroicos, con las que tuvo gran éxito. En 1790 estrenó *El sitio de Calés*, obra que parece ser que sirvió de modelo para *El gran cerco de Viena*, la obra ficticia que se representa durante la trama de *La comedia nueva* de Leandro Moratín.

¹⁹ De hecho, parece ser que Forner recibió de otras fuentes la confirmación de sus sospechas respecto a la lealtad de Estala, pues en otra carta a Zuazo, fechada el 19 de junio de 1795, dice:

«Mi amado amigo. He estimado mucho las noticias que v. me ha comunicado por el útil desengaño que me facilitan para arreglar mi conducta con relación al buen Pedro Estala, que al cabo de tantos años de amistad ha salido ahora con una debilidad que ni aun se perdonaría a un niño. Las pruebas que V. me da son concluyentes porque en efecto a él solo en Madrid he comunicado yo mis proyectos sobre la impresión de la Comedia, y son puntualmente los mismos que esa D^a Fulana escribió a su amigo de V. Sé ya cómo he de manejarle.

D. Fco. Bernabeu me ha escrito la sesión que tuvo con V. [...]. Yo le escribí toda la historia mía con Estala en tono de zumba, y como quien la desprecia, como en efecto es para mí sumamente despreciable la superchería de tal zurcidor del *Diario*. Me ha contestado asegurándome que V. tiene razón en cuanto me ha informado; no porque yo le haya dicho ser V. el descubridor desta maraña, sino porque él se lo ha presumido, porque es hombre de muy buena cabeza. A las de V. ha añadido Bernabeu otras pruebas bien relevantes, y sin embargo, opina que se debe disimular por ahora hasta la publicación de nuestro Papelillo, que estará ya impreso. No tenga V. reparo en fiarse de Bernabeu, que es incapaz de hacer ruindad y amigo mío a toda prueba». Cfr. F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner y la crisis de la conciencia...* cit., pág. 644.

Francisco Bernabeu era un guardia de corps amigo de Estala, Forner y Moratín desde sus años más jóvenes. Es a través de él como conocen a Luis Godoy, hermano de Manuel, el favorito de la reina, futuro Príncipe de la Paz, de quien tanto Forner como Moratín reciben favores y prebendas.

Ahora, ya no negaré que a veces me enrabio contra ti, pero no por comedias, ni por cosas semejantes; pues ¿no es bueno que he de estar yo aquí, y todas tus cosas las he de saber por otros? Que imprimes tu «Contestación» por medio de yo no sé quién, a quien no he visto la cara, aunque yo he sido el censor de ella. ¿Y qué? ¿Para tener un ejemplar se lo he de pedir a Bernabeu? (PG, XVIII: 29).

El profesor López indica que no ha podido ver esta primera impresión de la «Contestación» de Forner²⁰; lo que hoy conocemos en la reimpresión de Cádiz: *Carta del Diario de Madrid de 28 de abril impugnando la Comedia del Filósofo Enamorado, a la que sigue una defensa de la expresada crítica por un Amigo del Autor de la Comedia* (Cádiz, Manuel Ximénez Carreño, [1795], en 8º, 24 pp.). Como ya apuntó Cotarelo, este «Amigo del Autor de la Comedia», que firma su defensa con el seudónimo de *Maestro Cascales*, no es sino el propio Forner²¹.

Junto a la «Contestación», Forner tiene previsto imprimir *El filósofo enamorado* lo antes posible. Una vez corregida, envía la obra a Francisco Bernabeu el día 24 de junio de 1795, junto con un prólogo titulado «Apología del vulgo con relación a la poesía dramática», en el que desarrolla su concepción teórica del arte teatral partiendo de un argumento central: que el pueblo gustaría de las dramas «ajustados a la verdad de la naturaleza» si se le ofreciesen. La obra es presentada al Consejo de Castilla para los trámites de la censura y el informe favorable lo redacta el propio Estala, a la sazón colaborador de la citada insti-

²⁰ Cfr. *ibídem*, pág. 544, n. 103. La versión original se conserva en el tomo VI de las *Obras* manuscritas de Forner. Biblioteca Nacional, ms. 9587, págs. 341-395.

²¹ Cfr. COTARELO, *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897, págs. 397-398, n. 1. El propio Forner, en una carta a Ramón María Zuazo, alude a esta *Contestación* llamándola «el *Cascales*». Cfr. F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner y la crisis...*, cit., pág. 648. Hemos recogido la cita en la nota siguiente.

Además de ésta respuesta, el profesor López apunta que Forner escribió un segundo libelo contra *El Ingenuo*, titulado *Continuación de la carta del autor de la comedia del 'Filósofo Enamorado' publicada en el 'Diario de Cádiz' de 13 de mayo pasado de este año en respuesta a la de D. Hugo Imparcial, que también se publicó en el 'Diario de 28 de abril*. Cádiz Antonio Murguía, 1796. Sin embargo, este panfleto *no es contra El Ingenuo*, sino contra el autor de la reseña que sobre *El Filósofo Enamorado* se había publicado en el *Diario de Cádiz* (no el *Diario de Madrid*), el jueves 28 de abril de 1796, págs. 109-116, núm. 28, firmada por *Hugo Imparcial*. En respuesta a esta reseña, Forner envía primero una carta a dicho *Diario de Cádiz*, que se publica el día 13 de mayo de ese año (págs. 173-188), y después imprime la citada *Continuación a la carta del Autor de la Comedia...* en los talleres de Antonio Murguía. Puede consultarse en la Biblioteca Menéndez Pelayo, en Santander, Sign. 29791.

Este *Hugo Imparcial* aparece de nuevo en un poema que Alberto Lista leyó en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, en la sesión del día 22 de julio de 1798. El poema se titulaba *El Imperio de la Estupidez* y en él se ridiculizaba a N. Philoetheias, autor de unas polémicas *Reflexiones sobre la poesía*, a Pedro Centeno, el redactor de *El Apologista Universal*, y a *Hugo Imparcial*. Los tres se enfrentan para obtener el premio de la diosa Estupidez, que es otorgado a este último; por eso la diosa se dirige a él diciéndole que, al igual que *Philoetheias* ha dictado leyes generales de poesía, *Hugo Imparcial* podrá ahora enseñar la *dramática*. Cfr. J. L. CANO, «Una «Poética» desconocida del XVIII. Las *Reflexiones sobre la poesía* de N. Philoetheias (1787)», en *Heterodoxos y prerrománticos*, Gijón, Júcar, 1974, págs. 244-246.

tución. Así se lo dice en la última carta suya que conservamos, donde también le comenta algunas de las correcciones que ha creído necesario hacer, sobre todo en aquellos puntos que atañen a cuestiones morales. Estala sabe que su amigo duda de su lealtad, pero quiere demostrarle que él sigue tan fiel y preocupado como siempre por salvaguardar el buen nombre del polemista extremeño:

Viene la comedia a mi censura, la despacho al día siguiente, y en quince días no parece alma nacida por ella, hasta que yo mismo tengo que llevársela al Secretario del Juez de imprentas. ¿Te parece que no sobra motivo para enviarle a un sitio feo, fiscal? [...]

Ya sabrás por Bernabeu que borré del prólogo aquella pulla contra los moralistas, porque si éstos levantaban el grito, según están las cosas, toda tu golilla no te libraría de un mal rato²²; también borré cuatro versos en que hablabas demasiado claro contra los matrimonios que se usan, materia sumamente delicada y que basta insinuarlo, como lo haces, en aquel mismo lugar. Si llevas a mal estas correcciones, no me importa. Yo, de cuya amistad sospechas, miro más por tu honor que tú mismo (PG, XVIII: 29 y 30).

Estala se queja de no haber recibido carta de Forner desde hace más de un mes, y de no haber sido consultado para determinar las condiciones de la impresión de la comedia, postergada su opinión a favor del guardia de corps, cuando siempre ha sido él quien se ha encargado de tramitar los asuntos de Forner relacionados con la imprenta. Con todo, no deja de advertir a su amigo sobre lo errado de las propuestas de éste.

Pues vamos a la impresión de la comedia y me dice Bernabeu que ha de imprimirse como la de *El viejo y la niña*, y luego que ha de ser en octavo prolongado. Ven acá, hombre del diablo, ¿qué se entiende Bernabeu de impresiones, ni de octavos, ni de folios? Si el tamaño ha de ser octavo prolongado, ¿qué figura hará la letra de *El Viejo y la Niña*? Con que si se ha de poner en este tamaño, es preciso que la letra sea una lectura chica como la de mi *Edipo*, y entonces te costará doble, porque el papel es muy caro y no la podrás dar por 6 reales. Lo que yo juzgo es que debe ser en todo como *El Viejo y la Niña* y entonces saliéndote más

²² Creemos que Forner no aceptó esta corrección de Estala, pues en la versión del «Prólogo» que vio la luz en 1796 se lee: «No hay que buscar en otras fuentes la depravación de nuestro teatro. Considerado éste como un mero instrumento de licitud ambigua, para dar al pueblo tal entretenimiento, en el concepto de los moralistas, pasó por abominable; en la opinión de los sabios pasó por ocupación fútil; y los que pudieran saber las reglas por la vasta comprensión de sus estudios, ni las recomendaron, ni las practicaron». Cfr. «Apología del vulgo con relación a la poesía dramática», en *La escuela de la amistad o El filósofo enamorado*, Madrid, Fermín Villalpando, 1796, pág. V.

barata la impresión, ganarás más y tendrá más despacho a peseta que del otro modo a 6 reales (PG, XVIII: 29).

Estala apunta finalmente que en el momento en que Forner haga las correcciones oportunas y decida sobre las cuestiones formales más urgentes, él mismo se hará cargo de la publicación: «De cualquier modo es menester que este punto se determine pronto de un modo o de otro, porque la impresión va a empezarse, luego que tú resuelvas acerca del tamaño y de la letra. Yo correré con las pruebas y con la dirección, para que no salga con mentiras y en forma de sermón, como la *Contestación*» (PG, XVIII: 30). A pesar de estas consideraciones, Forner no contará con Estala para la impresión del *Filósofo*, sino que Bernabeu le entregará la obra a Luis Navarro, director de la famosa compañía de teatro, para que efectúe las diligencias oportunas para la publicación. Con todo, el procesó se demorará durante meses por falta de dinero²³ y la comedia no verá la luz hasta 1796²⁴.

Pero, ¿quién es realmente la persona que se ocultaba tras *El Ingenuo*? Desde nuestro punto de vista, es imposible que se tratara de Pedro Estala; sus palabras siempre sinceras hacia Juan Pablo demuestran que estaba verdaderamente dolido por las dudas de su amigo respecto a su franqueza y fidelidad. En un primer momento, Forner había sugerido que quizá el crítico encubierto fuera Santos Díez González, profesor de Poética de los Reales Estudios de San Isidro, pero Estala lo disuade, argumentando que el autor de la carta injuriosa es alguien relacionado con el mundo del derecho: «Por lo que hace a la carta de *El Ingenuo*, es imposible que sea suya, pues he visto otra del mismo *Ingenuo* dirigida al *Diario*, de la misma letra y estilo que la primera, contra tu «Contestación», y en ella manifiesta que es un leguleyo practicón, según la erudición rabulística que encaja, y lo que es sobre el mérito poético de la comedia no habla palabra; conque ya ves que el dómine Santos lo hubiera hecho al revés» (PG, XVIII: 29-30). Efectivamente, y si Estala fuera en verdad *El Ingenuo*, de igual manera habría redactado una crítica basándose en aspectos técnicos y formales. Su intención ahora es interceptar otras cartas de *El Ingenuo*, para evitar

²³ En una carta a Zuazo, fechada el 9 de noviembre de 1795, dice Forner: «Si después de pagados gastos queda algún sobrante de la venta del *Cascales* y la *Corneja*, puede Vm. destinarlo para ayuda de imprimir el *Filósofo*. Este se halla en poder del Sr. Luis Navarro, Autor de la compañía cómica de su nombre, a quien lo dejó Bernabeu para que hiciese la impresión, y por falta de medios no ha podido verificarse, porque los libreros querían sacrificarnos. Puede Vm. verse con él y disponer lo que más convenga». Carta recogida por F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner y la crisis...*, *cit.*, pág. 648. Y de nuevo el día 25 de ese mes Forner recuerda a Zuazo que la impresión no se ha llevado a cabo «por falta de dinero». *Cfr. ibídem*, pág. 649.

²⁴ Ese año salieron dos ediciones, una sin la «Apología del vulgo», impresa en Valencia por Joséph de Orga, y otra en Madrid, por Fermín Villalpando, en la que ya aparece el citado prólogo.

que se publiquen: «Yo he procurado que no se ponga en el *Diario* la tal carta, porque no prueba nada, y está llena de desvergüenzas que sería necesario castigar a garrotazos; si puedo lograr que me la dé el Diarista, te la enviaré y verás que tengo razón en mi juicio de que es parto de algún rabulón (...). Éste ha vuelto a repetir otra carta, quejándose de que no se haya publicado su primera; pero ésta tendrá el mismo destino que la otra» (PG, XVIII: 30-31).

Estala no fue *El Ingenuo*, como intentaremos demostrar, aunque sí estuvo implicado en la polémica sobre *El filósofo*; de hecho, creemos que fue él quien elogió esta obra camuflado tras *El Imparcial*, despertando así la inquina del *Ingenuo* y su crítica desmesurada. Nuestro punto de partida es la identificación que Estala hace, en una de sus primeras cartas sobre este asunto, de los implicados en la discusión sobre la comedia de Forner:

Ya habrás recibido el *Diario* que te envié por Bernabeu, en que se hace crítica de *El Filósofo*. El autor de dicha epístola se presume que es un tal Iriarte, a quien llamábamos el *Cura Cántabro*, insigne pedantón, y de quien Moratín tomó mucho para su D. Hermógenes; el *Imparcial* es un conocido mío, llamado Cienfuegos, un abate altísimo, que no sé si conocerías; el censor de los *Diarios* es el padre Fernández, de S. Felipe el Real, autor de la *Crotalogía* (PG, XX: 33).

A primera vista, cualquiera podría reconocer a las personas incluidas en esta nómina, pero, creemos que el asunto no es tan claro como parece. Empecemos por el final. No hay duda de que el citado padre Fernández, de San Felipe el Real, es el agustino fray Juan Fernández de Rojas, uno de los poetas que en su juventud formó parte del grupo que en Salamanca reunió fray Diego González, junto a Meléndez Valdés o Ramón Caseda. En sus incursiones poéticas utilizó el seudónimo de *Liseno*, y era autor de una sátira del espíritu enciclopédico titulada *Crotalogía o ciencia de las castañuelas* (1792). Ha sido identificado como el crítico que cada mes y bajo el seudónimo de *El censor mensual*, hacía juicios sobre trabajos literarios en el *Diario de Madrid*; pero, como hemos demostrado recientemente, tras *El censor mensual* no se escondía Fernández de Rojas, sino Estala²⁵. Aquí el helenista manchego responde a Forner sobre la identidad no del *censor mensual*, que es él mismo, sino del ‘censor de diarios’, es decir, la persona nombrada por el Juez de Imprentas para autorizar lo que había de publicarse o no en cada número del periódico. Al fiscal de Sevilla le interesaba saber quién había permitido que la carta infamatoria del *Ingenuo* viera la luz.

²⁵ Cfr. M^a ELENA ARENAS CRUZ, «Pedro Estala como *censor mensual* en el *Diario de Madrid* (1795-1799)», en *Revista de Literatura*, t. LXII, n^o 124 (Madrid, 2000), págs. 327-346.

Respecto al «tal Iriarte», Pérez de Guzmán, el editor de las cartas de nuestro bibliotecario, no tuvo ninguna duda al señalar que era don Tomás, el autor de las famosas *Fábulas Literarias*. Sin embargo, es evidente que a quien llamaban ‘el cura cántabro’, no podía ser Tomás Iriarte, pues éste había muerto en 1791 y era canario. Tenemos noticia de un tal Miguel Antonio Iriarte, miembro de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, autor de una obra titulada *Fundentes (sobre el empleo del cuarzo en la labranza del hierro)*, que podría ser nuestro candidato, pues hemos de recordar que en el siglo XVIII se llamaba ‘cántabros’ tanto a los asturianos como a los vascos.

Sin embargo, otro Iriarte pudiera ser la persona que buscamos: Bernardo, hermano del autor de las *Fábulas literarias* y el único de los Iriarte que está vivo en estas fechas. Contra los hermanos Iriarte y su tío Juan había escrito Forner la sátira titulada *Los Gramáticos. Historia chinesca* (1782), en la que cruelmente se burlaba de ellos tachándolos de falsos sabios, de simples gramáticos que desconocen qué sea el arte y otras mil injurias. Si Bernardo de Iriarte era *El Ingenuo* no lo podemos afirmar, aunque tenía suficientes motivos para estar enfadado con Forner²⁶. Sabemos además que las cuestiones teatrales le interesaban, como demuestra el informe que presentó al conde de Aranda sobre las comedias del barroco más ‘arregladas’ —según el criterio reformador neoclásico— para ser representadas con los mínimos retoques²⁷. Y los conocimientos sobre teatro que tiene *El Ingenuo* no pasan desapercibidos al censor mensual, que en su «Juicio de los diarios de abril» dice: «El tal *Ingenuo* escribe bien, y tiene trazas de entender la materia tan bien o mejor que *El Imparcial*, pero es necesario que pruebe con más extensión sus objeciones contra la citada comedia»²⁸. No obstante todo lo dicho, D. Bernardo no era «cántabro», sino canario, como sus hermanos y, de ser él *El Ingenuo*, sólo podemos conjeturar que lo llamaban así en tono despectivo, como sinónimo quizá de ‘bárbaro, montaraz’.

Pero dice además Estala que de este «tal Iriarte», «insigne pedantón», «Moratín tomó mucho para su D. Hermógenes». Este dato nos lleva a pensar en Cristóbal Cladera, a quien parece ser que, según la crítica más especializada, don Leandro tomó como modelo para su personaje de *La Comedia nueva*. Era éste un clérigo mallorquín, doctor en Derecho canónico y penal por la Universidad de Valencia. Asentado en Madrid, dirigió hasta 1791 un periódico, el

²⁶ Cuando Forner presentó a Floridablanca su voluminosa *Oración apologética por la España y su mérito literario*, en respuesta a la pregunta «¿Qué se debe a España?», que Masson de Morvillers había hecho en la *Enciclopedia Metódica*, Bernardo Iriarte la calificó de «voluminosa, impertinente y fastidiosa», una «mala y grosera sátira». Cfr. COTARELO, *Iriarte y su época*, cit., pág. 315, nota 4.

²⁷ Cfr. E. PALACIOS FERNÁNDEZ, «El teatro barroco español en una carta de Bernardo de Iriarte al conde de Aranda (1767)», en *Cuadernos de Teatro Clásico*, 5, págs. 43-64.

²⁸ Cfr. *Diario de Madrid*, 6 y 7 de mayo de 1795, pág. 523.

Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa, donde recopilaba selecciones de varias revistas europeas. Bajo el seudónimo de Fulgencio de Soto, atacó *El viejo y la niña* en una carta llena de pedanterías y latinismos²⁹. Lo único que nosotros podemos señalar es que quizá el modelo de Moratín no fue únicamente el Sr. Cladera, sino que el dramaturgo tuvo en cuenta varias referencias, entre ellas este ‘cura cántabro’ conocido de Estala y sus amigos.

Por nuestra parte, hemos de reconocer que no nos ha sido posible localizar o averiguar quién realizó esta dura crítica contra *El filósofo enamorado* encubierto bajo el seudónimo de *El Ingenuo*. Pudo ser cualquiera de entre los numerosos enemigos que Forner se había estado ganando desde que alrededor de 1780 empezara a participar en la vida cultural del país con sus sátiras, libelos, defensas, panfletos, cartas críticas y demás airados escritos que ocasionaron tantas polémicas insustanciales. Lo que sí estamos en disposición de afirmar es que *El Ingenuo* no fue Pedro Estala, por las pruebas que a continuación aduciremos y por el tono de sorpresa y amargura que domina en las cartas que por estas fechas envió a su amigo.

La clave de este trabajo es sin duda la identidad del mencionado Cienfuegos, ese «abate altísimo», en palabras de Estala, que se oculta tras el seudónimo de *El Imparcial* y que es a quien contesta *El Ingenuo*. La primera persona en la que cabe pensar es, como hiciera Pérez de Guzmán, Nicasio Álvarez de Cienfuegos, poeta de atrevidas innovaciones lingüísticas y uno de los que hoy consideramos representantes del primer romanticismo español. En 1795 Cienfuegos vive en Madrid, donde trabaja como abogado de los Reales Consejos desde noviembre de 1789. Escribe poesía y teatro que lee en tertulias privadas, pero todavía no ha publicado nada. Sabemos que conocía al bibliotecario daimielleño, pues en una de las cartas que recibe de su amigo Florián Coetanfao desde Aranjuez, fechada el 12 de mayo de 1791, éste le envía «memorias» para Estala³⁰, luego ambos se trataban. Sin embargo, dudamos mucho de que tras *El Impar-*

²⁹ Cfr. J. DOWLING, «Estudio sobre *La comedia nueva*» en L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La comedia nueva. El sí de las niñas*, Madrid, Castalia, 1985, pág. 43. Estala habla despectivamente de Cladera en varios lugares de su correspondencia con Forner, por ejemplo: «D. Luis [Godoy] ha reído mucho con tu carta, a pesar de Cladera, que es su oráculo por culpa tuya y del abate [Moratín], y que habla muy mal de vosotros, por lo cual todo lo que en tu sátira [las *Exequias*...] decías contra Nifo y Escartín lo he convertido yo contra él, pues el pobre Nifo pidió cuartel a Bernabeu, alabó mucho la sátira y todo lo demás; fuera de que no es tan facineroso como el tal Claderilla» (PG, X: 19). Sobre Cladera pueden verse algunos datos curiosos en los trabajos misceláneos de J. SIMÓN DÍAZ, «Sobre el helenismo de Quevedo y varias cuestiones más», en *Revista de Bibliografía Nacional*, VI (1945), págs. 113-118, y R. ANDIOL, «De algunos enigmas histórico-literarios», en *Estudios Dieciochistas en Homenaje al profesor José Miguel Caso González*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1995, pág. 63 y sigs.

³⁰ Cfr. P. ÁLVAREZ DE MIRANDA, «Unas cartas desconocidas entre Nicasio Álvarez de Cienfuegos y el misterioso Florián Coetanfao: nuevos datos sobre una intensa amistad», en *Dieciocho*, 22, 2 (Fall, 1990), pág. 194.

cial se oculte Álvarez de Cienfuegos, que no era abate³¹ ni admiraba a Forner lo suficiente como para elogiar *El filósofo* ni siquiera brevemente. De esto último tenemos una prueba en las citadas cartas a Coetanfao, donde los dos amigos se burlan del fiscal extremeño a propósito del anuncio en la *Gaceta* de la publicación de sus *Discursos filosóficos sobre el hombre* y de otras de sus obras. Coetanfao señala que la vista del anuncio le «dio cagalera» y Cienfuegos le cuenta cómo «un grande amigo de Forner» (D. Cayetano Sixto García) le enseñó algunas de sus sátiras: «me asesinó interrumpiendo la lectura para hacer unas admiraciones estupendas. Yo estaba... cómo había de estar? Admirándome de que alabase tanta barbarie [...] Vaya, vaya, vaya, vaya que es graciosa; vaya, vaya, vaya, vaya, ¿Forner habla y Meléndez calla? Vaya, vaya, vaya, vaya, pero ¿cómo no han de callar los ruseñores cuando graznan los cuervos [...]». Por su parte, el mineralogista, responde: «Amigo, para que no se me olvide, me haréis el gusto de decir al panegirista de Forner que se vaya a la mierda con su cliente y todas sus obras; ya tenía yo noticias de las inéditas sátiras del poeta fiscal, porque me dijo Sancha haberle oído leer unas en una casa, mientras estaban comiendo en presencia de Moratín y Meléndez, y que todos se dormían, y no pudieron atravesar bocado, por habérseles entorpecido los dientes con el pesado tufo de la jerigonza forneriana...»³²

Existe otra posibilidad, y es que el mencionado abate Cienfuegos fuera otro conocido de Estala, con el que compartiera ideas e inquietudes sobre el teatro, alguien que hubiera leído el prólogo del *Pluto* y pudiera repetir las afirmaciones que allí se hacen. En los catálogos e índices sobre escritores del siglo XVIII que hemos consultado aparece solamente una persona apellidada así, la misteriosa Beatriz Cienfuegos, autora de un periódico de orientación feminista titulado *La Pensadora Gaditana*, que se estuvo editando en Madrid y Cádiz entre 1763 y 1764 y fue reeditado en 1786. Parece ser que algunos contemporáneos, entre los que se cita a Moratín, sospechaban que bajo este seudónimo se ocultaba un religioso que vivía en Madrid³³. ¿Podría ser este clérigo oculto tras *doña Beatriz* ese abate Cienfuegos que también está tras *El Imparcial*? Lo dudamos, pero era inescusable plantear esta conjetura, que se viene abajo si pensamos en el tono moderado y devoto que preside los discursos de *La Pensadora*, hechos para mujeres y centrados en la crítica de costumbres, tono tan alejado del polémico y provocador *Imparcial*.

³¹ Cfr. E. V. COUGHLIN, *Nicasio Álvarez de Cienfuegos*, Boston, Twayne Publishers, 1988, págs. 1-16.

³² Cfr. *ibídem*, cartas 9, 10, 11 y 12, págs. 203-209.

³³ Cfr. I. URZAINQUI, «Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica», en *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1995, pág. 160; L. M. ENCISO RECIO, «La prensa y la opinión pública», en *la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. Madrid, Espasa Calpe, 1996, pág. 83.

Desde nuestro punto de vista, todo apunta a pensar que tras *El Imparcial* se camufla el propio abate Estala, que por alguna razón no quiere desvelarle a su amigo la verdadera identidad del autor que firma estos artículos³⁴. Nuestra hipótesis parte de la comprobación de que muchas de las ideas expuestas por *El Imparcial* en la polémica que sobre el teatro se venía desarrollando en el *Diario de Madrid* desde febrero de 1795 son exactamente las mismas que Estala había sostenido en su «Discurso sobre la comedia antigua y moderna» antepuesto a su traducción del *Pluto* de Aristófanes, impresa en 1794, o en la carta que en octubre de ese año escribe para contestar a un tal *Fabio Oretano*. Vamos a continuación a desgranar algunas de estas coincidencias, pues con ello probaremos que Estala no es *El Ingenuo*, sino precisamente quien había elogiado la obra de Forner en el *Diario de Madrid*.

En su carta del día 27 de marzo, *El Imparcial* apunta que aquéllos que claman contra el teatro bien podían ellos mismos escribir un par de dramas «regulares», en los que «se halle reunida la utilidad con el deleite»..., aunque para mejorar la escena española un buen camino sería «corregir una gran porción de comedias de nuestros antiguos que ofrecen una bella fábula, presentan excelentes caracteres y tienen mil bellezas mezcladas con grandes defectos y absurdos»³⁵. Ambas ideas se hallan expuestas casi en los mismos términos en el «Discurso sobre la comedia antigua y nueva»: «Yo quisiera que los que tan de ligero censuran a nuestro buenos autores se probasen a hacer un drama, y entonces la experiencia les enseñaría a tratar con más indulgencia a los que no podrían igualar en *esta obra del diablo*, como la llama Voltaire, para ponderar sus grandes dificultades [...] Yo creo que para tener un surtido abundante de comedias, capaces de divertir con instrucción al pueblo, bastaba escoger entre la inmensidad de dramas que tenemos, una gran porción que son susceptibles de enmienda por manos hábiles. Sería necesario en unas hacer uniforme el estilo, en otras caracterizar mejor a las personas, o dar igualdad y constancia a los caracteres, en casi todas suplir la falta de las unidades y del verosímil, operaciones todas muchos más fáciles que inventar y disponer una fábula»³⁶.

Al final de su carta, *El Imparcial* advierte: «desengañense los comediógrafos de munición, que la más rigurosa observancia de las unidades y de otras reglas del arte, no hará tolerables sus comedias frías e insulsas. Estudien el corazón humano³⁷ y, ya que no pueden elevarse a esta sublime ciencia, a lo menos

³⁴ Conviene recordar que don Pedro también elegirá este apelativo para titular el periódico afrancesado que publicará en 1809: *El Imparcial o Gaceta política y literaria*.

³⁵ Cfr. *Diario de Madrid*, 27 de marzo de 1795, pág. 354.

³⁶ Cfr. P. ESTALA, «Discurso sobre la comedia antigua y moderna», *cit.*, pág. 39.

³⁷ En los mismos términos se pronuncia Estala: «Algunos de ellos presumen de sí que observan las reglas, porque quebrantando toda verosimilitud y propiedad violentan su acción fría y desatinada a un reducido

estudien el diálogo de Terencio, de Molière, de Moratín; aprendan allí el verdadero lenguaje de las pasiones, y las expresiones propias de cada carácter, y si logran imitarlos, les prometo mejor suceso que con todas sus invenciones, lances, mutaciones y sermones importunos»³⁸. No gustó a *Philopatro* esta equiparación de Moratín con Terencio y Molière, tal como señala en su carta del 8 de abril³⁹, lo cual invita al *Imparcial* a volver a la palestra multiplicando sus elogios al dramaturgo madrileño. En su carta de los días 23 y 24 de abril lo alaba «por la excelencia de su diálogo, el cual está trabajado con el mismo gusto y delicadeza cómica que el de Terencio y el de Molière». Además, afirma que «El *Barón* y el *Tutor*, que están inéditas, son más *arregladas* que la mayor parte de las del cómico francés, y que la *Mojigata*, en que trata un asunto ya tratado por Molière, es muy superior al *Tartuffe* por la rapidez de la acción, por la verdad y variedad de los caracteres, por la naturalidad en el desenlace sin recurrir a exentos traídos por máquina, por las costumbres, por la instrucción moral, etc.»⁴⁰. Si Estala no es el *Imparcial*, al menos pensaba exactamente igual que él, pues casi de la misma manera se había pronunciado a favor de Moratín unos meses antes en su prólogo a la traducción al *Pluto* de Aristófanes (1794). Allí señala que *El Viejo y la Niña* «agrada sobremanera por aquel diálogo incomparable, trabajado a ejemplo del de Terencio y Molière» y apunta que *El tutor* es una comedia superior a ésta, pues «la acción tiene más viveza e interés; los caracteres son más variados y mejor contrastados». Añade igualmente que «la comedia más perfecta que ha compuesto es *La Mojigata*: en ellas ridiculiza la hipocresía, como Molière en su *Tartuffe*, pero por tan distinto camino, por medios tan diversos, con caracteres tan varios, con acción tan viva e interesante, que excede mucho a Molière, y no deja esperanza de que en esta línea se puede hacer cosa más perfecta»⁴¹.

Cuando Moratín leyó este prólogo de Estala le escribió a su amigo Juan Antonio Melón señalándole que no le parecía bien que hubiera mencionado algunas de sus obras: «¿Por qué habla del *Tutor*, que no existe, ni de la *Mojigata*, obra manuscrita que mientras yo no la imprima no es mía, ni del *Barón*, cosa hecha de prisa y sin cuidado, que desapruero solemnemente? Y sobre todo, ¿qué tiene que ver que seamos buenos amigos para que me dé tales elogios? [...]

espacio de tiempo y de lugar. Esto es lo único que conocen del arte [...] ¿Qué estudio han hecho de la moral, de la política, del corazón humano, del modo de interesarle y moverle...? Cfr. «Discurso sobre la comedia antigua y nueva», ed. cit., pág. 44. Véase también el «Discurso sobre la tragedia antigua y nueva», antepuesto a la traducción el *Edipo tirano* de Sófocles, Madrid, Imprenta Real, 1793, págs. 42-44.

³⁸ Cfr. *Diario de Madrid*, núm. 86, 27 de marzo de 1795, pág. 355.

³⁹ Cfr. *Diario de Madrid*, núm. 98, 8 de abril de 1795, p. 407.

⁴⁰ Cfr. *Diario de Madrid*, núms. 113-114, 23 y 24 de abril de 1795, p. 470.

⁴¹ Cfr. P. ESTALA, «Discurso sobre la comedia antigua y moderna», cit., págs. 43-44.

España no tiene todavía un Molière, ni Europa le ha tenido desde que el primero faltó. Alabe enhorabuena lo que halle de laudable en las obras de su amigo, pero no con hipérboles que nadie puede creer»⁴². Si *El Imparcial* no es Estala, ¿cómo conoce estas obras inéditas de Moratín y las juzga y alaba públicamente en términos tan lisonjeros?⁴³.

Otra de las coincidencias que nos permiten afirmar que Pedro Estala es la persona que se ocultaba tras *El Imparcial* está en otra de sus refutaciones de las tesis de *Philopatro*. Frente a éste, que señalaba que la grandeza y progreso de un país se mide por su teatro, *El Imparcial* apunta en su carta del 23 de abril de 1795 que: «El teatro no es barómetro, ni termómetro, ni calabaza de la literatura de una nación. Puede el teatro estar muy arreglado y abandonadas las ciencias útiles; puede, por el contrario, ser el más defectuoso del mundo, y ser la nación sabia en artes y ciencias»⁴⁴. La misma idea sostiene en otra carta posterior: «Según este principio, los gobiernos deberían cuidar más del teatro que de las Universidades, de las Academias y de los demás establecimientos para promover las artes y las ciencias: ¡qué necedad tan grosera! El Gobierno y todos los hombres sensatos consideran el teatro como un objeto de pura diversión, que es necesario en las grandes poblaciones para ocupar la ociosidad, y evitar mayores males; por lo que sólo se cuida de que en esta diversión no se mezcle cosa alguna que pueda perjudicar a las buenas costumbres, a la religión, y a la tranquilidad pública»⁴⁵.

Es interesante comprobar que meses antes, el 6 de octubre de 1794, se publica en el *Diario* una carta en la que se contesta, con los mismos argumentos que emplea *El Imparcial*, a la nota que *Fabio Oretano* había publicado el día 2 de ese mes: «El teatro pudiera estar muy perfecto y las ciencias muy abandonadas; las comedias podían ser excelentes y el comercio, la industria y la agricultura estar en la mayor decadencia, y al revés. Por consiguiente, el juzgar de la cultura de un pueblo por el teatro es prueba de poco juicio y de

⁴² Cfr. L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Epistolario*, ed. de R. Andioc, Madrid, Castalia, 1973, Carta n° 62, fechada el 18 de junio de 1796, pág. 203.

⁴³ En su respuesta del día 23 *El Imparcial* alardea de conocer estas comedias aún no publicadas: «La cuestión al principio fue picarse Philopatro de que yo hubiese comparado el diálogo de Moratín con el de Terencio y Molière; pasó su censura a sus comedias y yo le hice ver que Moratín tiene tanto mérito como cualquiera de los dos; a esto no responde ni puede responder porque no ha visto más que las dos comedias que de este autor se han representado». Cfr. *Diario de Madrid*, 23 de mayo de 1795, pág. 586.

⁴⁴ Cfr. *Diario de Madrid*, núm. 113, 23 de abril de 1795, pág. 446.

⁴⁵ Cfr. *Diario de Madrid*, núm. 142, 22 de mayo de 1795, pág. 582. Igualmente, la tesis de que los gobiernos consideran el teatro un ámbito de ocio y diversión es defendida también por Estala en su prólogo al *Pluto*: el teatro, «lejos de ser proscrito, debe ser fomentado, mayormente en las grandes poblaciones. En éstas, los ociosos, que son muchos, deben tener diversiones que les ocupen parte considerable de su tiempo, pues de otra manera, el juego ruinoso o las diversiones clandestinas, que son la ruina de las costumbres, ocuparán el lugar del teatro....». Cfr. «Discurso sobre la comedia antigua y moderna», *cit.*, pág. 46.

ninguna filosofía»⁴⁶. Sabemos que la persona que contesta a *Fabio Oretano* es Pedro Estala, pues también dice en su carta que agradece «la urbanidad con que ha censurado mi opinión sobre el influjo del teatro en las costumbres, el cual *negué en mi prólogo a la traducción castellana del Pluto de Aristófanes*»⁴⁷.

Por último, señalemos que también *Philopatro* descubrió o sospechó que *El censor mensual*, es decir, Estala, y *El Imparcial*, eran la misma persona, o al menos estaban muy allegadas. Así se deduce de la despedida que inserta en la carta que los días 9 y 10 de mayo dirige al *Imparcial*, en la que dice: «Dé Vmd. muchos recados y las Pascuas a su amigo íntimo el Crítico de los Diarios, y dígame de mi parte que para otra vez cumpla mejor con el oficio de censor o de crítico, pues de lo contrario se le privará de empleo»⁴⁸. Un mes más tarde, un tal *Apatista* sugiere de nuevo la identificación del *Imparcial* con *El censor*: «Vuestra merced tan blando, tan apacible, censor mío! Una de dos: o yo no soy ningún *Philopatro* o vmd. cuando escribió ésta [=carta del día 11] no tenía la sangre tan acedada *como cuando dictó al Imparcial las que dirigió al Viajero* [=Philopatro]»⁴⁹.

En definitiva, por estas coincidencias y algunas más que sería prolijo detallar⁵⁰, hemos llegado a la conclusión de que la persona que se ocultaba tras *El Imparcial* no era ningún abate Cienfuegos, sino el propio Pedro Estala. Por alguna razón que hoy se nos escapa, el helenista daimieleño no quiso desvelar a Forner que quien había elogiado *El Filósofo enamorado* había sido precisamente

⁴⁶ Cfr. «Respuesta a la carta de Fabio Oretano, inserta en el Diario de 2 del corriente mes de octubre», en *Diario de Madrid*, núms. 277 y 279, 4 y 6 de octubre de 1794, pág. 1140.

⁴⁷ Cfr. *ibidem*, pág. 1132. Cursiva nuestra. En realidad, también *Fabio Oretano* era Estala, si nos atenemos a lo que dice en una de sus cartas a Forner fechable precisamente en noviembre de 1794: «Cuando vengas, si es que vienes, no conocerás este mundillo: pasó el siglo de la literatura. Yo he hecho un ensayo de esta verdad en el *Diario*, poniendo una carta a favor del teatro y después impugnándome a mí mismo: la misma sensación ha hecho el pro y el contra» (PG, XVII: 27).

⁴⁸ Cfr. *Diario de Madrid*, 10 de mayo de 1795, pág. 535.

⁴⁹ Cfr. *Diario de Madrid*, 20 de junio de 1795, pág. 697. Cursiva nuestra.

⁵⁰ En la carta del *Imparcial* del 22 de mayo se da una definición se «sátira» idéntica a la que Estala defiende en varios sitios, entre ellos, el «Prólogo» a su edición de las *Rimas de Lupercio Leonardo de Argensola*, Madrid, Imprenta Real, 1786 o en el «Discurso sobre la sátira» que publica en el *Diario de Valencia*, los días 18, 19 y 20 de marzo de 1813. En los tres lugares defiende que la sátira y la comedia son una misma cosa, sin más diferencia que la forma. Ambas pretenden hacer reír ridiculizando las acciones humanas, la primera en forma de narración en verso, la segunda mediante la representación dramática.

No creemos que sea redundante apuntar que *El Imparcial* ilustra esta tesis citando lo que Moratín o Forner harían para despedazar a Philopatro, una persona que «ofrece tanto campo para el ridículo». El tono que emplea es el de alguien que conoce muy bien a ambos, precisamente como Estala, no como los pudiera conocer Cienfuegos: «Un poeta cómico, como Moratín, que anda siempre a caza de caracteres ridículos originales, hallándose hecho y derecho en Philopatro, le pondría en la escena con el mismo tono magistral con que se ha presentado en el *Diario*, le mostraría al público por todos sus aspectos ridículos de pedante, de filósofo, de despreciador de todo lo que no es extranjero, de viajero a la moderna, y haría reventar de risa al auditorio mucho más que con D. Hermógenes. Un poeta satírico, como Forner, le encajaría una sátira que hiciese pasar en proverbio su nombre, como Boileau hizo con los Cotines y Pelletières». Cfr. *Diario de Madrid*, 23 de mayo de 1795, pág. 587.

él. Nos aventuramos a conjeturar que quizá lo ocultó porque a quien *El Imparcial* verdaderamente prodiga alabanzas es a Moratín. Sin duda Estala era consciente del dominio que el comediógrafo madrileño tenía del arte escénico, frente a las tentativas no siempre acertadas que en teatro estaba haciendo su amigo Juan Pablo. Probablemente no quería que éste, tan suspicaz y pendenciero como siempre se mostraba en lo que atañía a sus obras, descubriera que Estala manifestase más abiertamente su admiración hacia Moratín que hacia él. De hecho, en la «Contestación» que Forner redacta contra las críticas del *Ingenuo*, se percibe cierta insatisfacción, incluso fastidio, cuando señala que el *Imparcial* había dejado «caer así al desgaire un ligero elogio del *Filósofo enamorado*», o se queja del «elogio capón del *Imparcial*»⁵¹, como si lamentara la brevedad del dictamen de este crítico. No nos extraña, por tanto, que nuestro helenista optase por ocultarle a su amigo que él mismo era el lacónico enjuiciador que se camuflaba tras *el Imparcial*.

No sabemos cuánto dura este triste episodio, ni si Forner tardaría mucho en descubrir la verdad. Sólo se conservan cuatro de las cartas en las que Estala habla de este asunto. Pero tenemos un dato que acaso nos sirva para conjeturar que hubo una reconciliación, que tendría lugar en el verano de 1796. Hemos de recordar que Forner es nombrado fiscal del Consejo de Castilla en julio de ese año, lo que le permitirá instalarse definitivamente en Madrid, que era lo que tanto había anhelado su amigo Estala. El hecho es que a partir de septiembre empiezan a publicarse en el *Diario de Madrid* poesías compuestas por Forner. Hasta trece poemas aparecen entre el 7 de septiembre de 1796 y el 13 de febrero de 1797, aunque la mayoría de ellos se imprimen en diciembre: 3 el día 14, 2 el día 16, 1 el día 22, 3 el día 28...⁵². Todo apunta a pensar que finalmente Forner descubrió que su amigo Estala nunca lo había traicionado. Y la prueba es que los tres primeros sonetos que aparecen el día 14 van encabezados por una carta dirigida al «censor mensual» que, como ya hemos dicho, era el bibliotecario daimieleño, y que reza de este modo:

Señor censor mensual *et in Arcadia ego*: yo también en mis felices días tuve la osadía de trepar al cornudo monte y fui no mal acogido de Apolo y las nueve hermanas. Pero después... ah!, después fue preciso viajar por arenales abrasa-

⁵¹ Cfr. *Carta del Diario de Madrid de 28 de Abril impugnando la Comedia del Filósofo enamorado, a la que sigue una defensa de la expresada crítica por un Amigo del Autor de la Comedia, cit.*, pág. 5. En otro lugar de esta defensa apunta soberbio que «salvas las comedias de Moratín el mozo, *El filósofo enamorado* solo, solito, contiene más belleza dramáticas que cuantas ha engendrado la escena española en cien años a esta parte». Cfr. *ob. cit.*, pág. 23.

⁵² Cfr. F. AGUILAR PINAL, *Bibliografía de autores españoles...*, ed. *cit.*, t. III, pág. 526.

dos, cubiertos de abrojos, y llenos de serpientes y fieras carniceras, abandonando la mansión tranquila y deliciosa de la Arcadia. Acuérdomme haber visto a Vm. por aquellos parajes amenos, y seguramente creí que iba vmd. a ocupar en el Parnaso el asiento que le estaba destinado⁵³; pero después he sabido que o por poltronería, o por algún otro motivo poderoso, no ha querido fatigarse más en esta empresa, y se ha contentado con quedarse a la entrada para impedir que se acerque ningún profano sin ir bien escarmentado.

Esto supuesto, he determinado ir remitiendo a Vmd. algunos versos de aquellos dichosos tiempos que por casualidad he encontrado entre mis borradores, para ver si merecen el pasaporte. Prosiga Vmd. en su loable empresa, y mande al antiguo zagal. A⁵⁴

La carta va firmada con una *A*, que identifica a *Aminta*, el apodo pastoril de Forner en sus años jóvenes, cuando escribía poesía bucólica y anacreónica en Salamanca, a la sombra del capitán Cadalso, y era uno de los zagales del Tormes, junto a Meléndez Valdés e Iglesias de la Casa.

Por último, señalemos que entre los poemas que Forner envía al *Diario* hay una oda dedicada a Estala, la que empieza «Damón ya su carrera...», en la que invita a su amigo a retirarse a la vida limpia y sencilla del campo, ajena a la hipocresía, la arrogancia, la mentira y demás males que dominan en las ciudades. Reproducimos a continuación dos de las últimas estrofas, porque acaso sean una clave para conjeturar que finalmente Forner descubre que su amigo Estala fue víctima de la envidia y de la calumnia:

Huye del cautiverio,
y entrega al desahogo deleitoso
del vario campo la oprimida mente:
en él nada te miente.
Si te agrada la pompa, en el frondoso
bosque te abisma, y del divino imperio
adorarás la natural grandeza,

⁵³ Estala había hecho sus pinitos en poesía en sus años jóvenes, pero pronto lo abandonó, como él mismo dice en una de sus cartas al *Diario*: «Acuérdomme que yo en mi juventud gastaba anualmente una resma de papel en coplas; cogíanlas mis amigos, me las despedazaban con sus avinagradas censuras; yo lloraba y exclamaba: ¡ay, hijas de mis entrañas!, pero, aunque nunca lo confesé, llegué a persuadirme con sus repetidas zurras que yo no había nacido para poeta y que cuando más, no pasaría de una medianía. Desengañéme en fin, abandoné los versos y sólo copleo por diversión con el conocimiento de que mis coplas son indignas de la atención del público». Cfr. la carta dirigida al Crítico de los Críticos publicada en el *Diario de Madrid* el viernes 10 de abril de 1795, firmada por *El censor avinagrado*, que no es otro que Pedro Estala.

⁵⁴ Carta reproducida por F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner y la crisis...*, pág. 657.

sin que a miedo te obligue ni a vileza [...]
Allí nunca oprimido
de la envidia serás, porque te es dado
crecer la gloria de tu patria un día.
No en bárbara, no en fría
lisonja el don celeste profanado
de orgulloso desdén dure ofendido:
el cielo escuche tu sonora lira,
que él conoce el valor de lo que inspira⁵⁵.

⁵⁵ Citamos por la versión que reproduce L. A. CUETO, *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Atlas, 1952-1953, t. II, pág. 298.